

CAPITULO XXIII.

CUADRO DEL COLEGIO, CONSIDERADO BAJO SUS ASPECTOS FISICO, CIENTIFICO, RELIGIOSO Y SOCIAL.

EL valle en que está situado el apostólico Colegio de Guadalupe, es muy extenso y bello. Comienza al pié de la serranía de Zacatecas y va á terminar al Sur con la azulada cordillera de Candelaria; al Oriente con pintorescas colinas, y al Norte se extiende á muchas leguas terminando con algunas cimas azules que se confunden con el azul del cielo.

El temperamento del hermoso valle, es muy frío y reseco; pero el terreno es feráz.

El venerable edificio tiene trescientas varas castellanas de longitud, de Oriente á Poniente, y

ciento cincuenta de latitud, de Norte á Sud. Su frontispicio vé al Poniente.

El templo es hermoso desde su fachada, y aunque algunas personas lo han creído desproporcionado en sus dimensiones, otras han creído que está construido bajo todas las reglas arquitectónicas. Será lo que se quiera; pero la vista recibe mucho agrado al contemplar atentamente sus dimensiones externas é internas. Tiene una sola nave que corre de Poniente á Oriente, de cincuenta varas castellanas de longitud y nueve de latitud. Tiene dos hermosos cruceros, y las bóvedas de estos y las de la nave, hacen el número de nueve, formando cada una un cuadro perfecto, á la vista. Los arcos que sostienen las bóvedas son muy hermosos. La cúpula se eleva magestuosa sostenida por los arcos de los cruceros, el contiguo á estos, y el del presbiterio. Hay un buen número de ventanas que dán al templo una luz que no es fuerte ni demasiado débil; circunstancia que hace sentir un agrado suavísimo, excita al recogimiento religioso y á la meditacion.

Hace algunos años, los altares eran todos de madera muy bien labrada, y perfectamente dorados. Eran en gran número, de manera que tapisaban casi absolutamente las paredes del templo. Desde 1844 se comenzó á reformar el adorno interior, y como por encanto, se transfor-

mó en preciosos altares de piedra, blancos, con sus respectivos dorados, al uso del día: se blanquearon, pintaron y doraron las bóvedas y la cúpula, y se construyó un muy vistoso balaustrado de piedra, que corre desde el coro hasta el altar mayor. En el centro de éste se presenta bella como la aurora, apacible como la luna y radiante como el sol, la encantadora Imágen de Guadalupe, en su marco de metal dorado, hecho primorosamente. Todas las imágenes de escultura son perfectísimas del mejor gusto, y muy devotas. De pincel hay la misteriosa imágen del Refugio, los cuadros de la *Via Sacra* y otros muchos y muy bellos que representan pasajes de la vida de la Santísima Virgen.

La anti-sacristía y la sacristía son amplias, especialmente la segunda, con sus buenas cómodas y todos sus útiles de mucho valor y hermosura.

Por una puerta del costado del templo se pasa á la nueva capilla de la Purísima, que es obra toda mexicana, primor de la arquitectura, de la doraduría, de la pintura y demas artes que se emplearon en su construccion.

El atrio es espacioso, surgen en él lúgubres y muy elevados cipreses que lo hacen imponente, llamando la atencion de un modo irresistible.

A un lado del bello templo se dejan ver unos arcos que llaman portería, y que es precisamen-

te la puerta que conduce al monasterio, con mas comodidad que la llamada puerta del campo. Esta última está al lado norte del atrio.

El local que servia de habitacion á la comunidad consta de cinco manzanas, todas de mamposteria, y formando dos pisos. Las celdas ascendian al número de ochenta y seis. Habia, ademas, el Noviciado, Enfermeria, Hospederia, Refectorio, Biblioteca, largos claustros, espaciosos patios, vasta cocina y un algive digno de ser contemplado por los mejores arquitectos. ¡Todo suntuoso, cómodo y bien construido!

La obra llamada Hospicio, es un local que tiene algunas bóvedas con arcos que dan vista á la huerta, muy hermoso y propio para su objeto, que era la recreacion de la comunidad en los dias llamados de hospicio.

Los adornos de las capillas interiores y de los prolongados claustros eran hermosísimos: una coleccion de cuadros que representa la pasion del Salvador; otra que representa pasajes de la vida del Gran Padre San Francisco, muchos retratos de cuerpo entero de religiosos venerables, muchas imágenes de santos, y cuadros científicos é históricos; todo perfecto y hermoso.

Los cuadros de la Pasion del Señor y de la vida del Seráfico Padre, son muy grandes, y pinturas de mucho mérito.

La huerta, y vergel llamado potrero, formaban un vasto y bellissimo paisaje.

Entrar en una descripción minuciosa sería hacerse muy difuso; lo expuesto nos parece bastante para que nuestros lectores tengan una buena idea del aspecto físico del santo Colegio de Guadalupe. Pasemos ahora á contemplar su aspecto científico.

Dejemos los primores de la arquitectura, de la pintura y de todas las artes que resplandecieron en la construcción del famoso monasterio, y contemplémosle como un seminario de sábios.

Habia en Guadalupe una muy bien formada biblioteca, que llegó á tener cuarenta mil volúmenes. En ellos estaban contenidos la Historia, la Filosofía, la Teología, el derecho Civil y Canónico, la Liturgia, las ciencias todas.

Habia establecidas cátedras de Filosofía, y siempre estuvieron desempeñadas por religiosos profundamente sábios. No se admitían jóvenes, que aspirando al sacerdocio, no hubieran aprendido primero, muy bien, la gramática latina. Pasado el año de Noviciado, comenzaban sus estudios filosóficos, y se tenia cuidado de no dejarlos superficiales.

Las cátedras de Teología dogmática y moral, eran desempeñadas tambien por religiosos, teólogos consumados.

Aunque no habia cátedras de otras ciencias, no por eso se dejaban de cultivar muchas, así es que Guadalupe tenia excelentes juristas, matemáticos, astrónomos, geógrafos, historiadores y poetas; y todos verdaderamente sábios profundos, sin que hubiera en ellos la superficialidad que suele haber en los estudiantes y sábios enciclopédicos. Sucedia en Guadalupe lo que entre los jesuitas: á mas de los estudios eclesiásticos, cada religioso cultivaba la ciencia para la que se sentia con mas disposiciones intelectuales, de aquí nacia que los sábios guadalupanos eran verdadera y sólidamente sábios. Los que mas resplandecieron en saber, fueron los Rmos. PP. F. Enrique Lamas, Fr. Dimas Chacon, F. Ignacio Torres, F. Joaquín Bolaños, F. Antonio Aleocer, F. Francisco Garza, Fr. Patricio García, F. Rafael Oliva, F. Joaquín Silva, F. Vicente Escalera, F. Francisco Rousset, Fr. Francisco García Diego, F. Ignacio Loera, F. Rafael Soria y otros que seria largo referir. Yo conocí, y conozeo aún muchos sábios guadalupanos. Querer decir aquí sus nombres, cuando aun viven muchos, seria ofender su modestia. Las generaciones futuras escribirán sus nombres.

Y es de advertir, que los sábios que en todos tiempos brillaron en Guadalupe, de los cuales algunos hicieron sudar las prensas con luminosas

producciones, ocultaban sus luces entre la santa niebla de la modestia y de una humildad profunda. Algunos lograron ser ignorados del mundo, pero otros á pesar de sus humillaciones voluntarias, los hizo el Señor brillar en el claro cielo de las ciencias y de una sabiduría sublime.

Es evidente que en un instituto religioso se hermanan intimamente la virtud con el saber. El silencio, la paz, el retiro, los libros, todo excita al estudio y á la meditacion. Además, allí se tenia disponible la rica mina de donde Santo Tomás y los más grandes sábios de la Iglesia sacaron inmensos tesoros de saber: la oracion.

En el siglo aparecen muchos seglares instruidos; pero pocos lo son sólidamente. A muchos de ellos podria aplicárseles aquello que dice el Doctor Balmes: *las ciencias en un hombre sin virtud, son como la espada en manos de un loco furioso.* Ese saber es vano, y solo sirve para alimentar el orgullo y trastornar al mundo. No así la sabiduría que se adquiere y se corrobora con la práctica de las virtudes. En los sábios religiosos de Guadalupe se veia esa union deliciosa del talento, la instruccion y la virtud. Y todo en grado muy eminente.

Si de México no se apoderaran con frecuencia las pasiones, la política al revés y la fatuidad, México se gloriaría de haber tenido, de tener ac-

tualmente y de tener siempre: sus Bossuet, sus Fenelon, sus Lacordaire, sus Balmes....., sus sábios de primer orden, clásicos, sublimes!

Guadalupe tiene la gloria, porque el Señor se la dió, de haber producido muchos sábios.

Pasemos ahora á considerar el apóstolico Colegio en su glorioso aspecto religioso.

Siempre, en ciento cincuenta y dos años que formaron su *primera época*, se observó al pié de la letra la admirable regla de la orden franciscana, y las constituciones particulares de la santa casa. Ya hemos dicho antes y lo repetimos ahora: jamás la relajacion, ni aun en la mas mínima cosa, tocó los umbrales de Guadalupe.

Nuestro amabilísimo Salvador y Maestro nos dijo: *por el fruto se conoce el árbol; no es árbol malo el que produce frutos buenos.* Y ¿cuáles fueron los frutos de ese árbol plantado por manos del inmortal, V. P. Margil? Ya lo dice la historia. Recordad los venerados nombres de los Guerra, Delgado, Herice, Hierro, Patron, Billar, Buitron Esparza, Moreno, Arriaga, del Río, Saens, Aguado, Martinez,.....y otros muchos que seria largo enumerar. ¡Cuándo poner tan prolongado catálogo de santos!

Y advertid lo que dice el Sr. D. J. S. Noriega, en el Diccionario Universal de Geografía é Historia, al hablar imparcialmente como se hace en

un Diccionario, del santo Colegio de Guadalupe: "Aunque [1] todos los religiosos de Guadalupe han resplandecido por su caridad y virtud, desuellan entre todos algunos que han sido notables por su santidad,"

Cuando se dice: *unos han sido mas grandes que otros* quiere decir, que todos han sido grandes.

La historia presenta mil y mil pruebas de la grandeza de las comunidades de Guadalupe en el orden de la santidad.

Unos hombres que han dejado el siglo y todas las cosas, hasta negarse á si mismos, que se han dado al retiro, al estudio y la oracion, y que salen del claustro á dedicarse asiduamente á la difícil práctica del ministerio apostólico, que predicán en los templos y en las plazas, en las aldeas, en los pueblos, villas y ciudades; que con su modestia, abnegacion y actividad edifican las poblaciones todas y las trasforman en arregladas y virtuosas; unos hombres que vuelan al desierto en pos del indómito salvaje, sacrificando su reposo, salud y vida, sin mas interes que convertir al hijo del desierto; son hombres de Dios, son santos. Si el fruto es bueno, el árbol que lo produce es bueno.

Y estos hombres ¿descansaban y se holgaban, siquiera, en el claustro?

No, allí trabajaban por la propia justificacion,

(1) Debe quitarse el *casi*.

con el empeño con que lo habian hecho fuera, en la justificacion de los fieles y gentiles.

Yo, yo fuí testigo ocular de la santa vida, de los ejercicios de virtud, que se practicaban dentro de las santas paredes del claustro.

En los años de *corista* se trabajaba, además, en el estudio, y se llevaba una vida verdaderamente penitente y contemplativa para prepararse así para el tiempo del ministerio apostólico.

El recién ordenado tenia luego que salir á predicar entre fieles ó infieles, y al regresar venia á orar mas y á mas mortificarse, que lo que lo habia hecho en medio de sus asiduas tareas apostólicas.

Cuando el relox anunciaba las doce de la noche, la venerable comunidad dejaba de descansar y subia al coro á alabar á Dios con el oficio divino: concluido esto se daba un punto de leccion espiritual, y luego seguia la oracion mental hasta las dos de la mañana: á las cinco se volvia á ver en el coro aquel coro de justos; que recitaban fervorosos la hora de Prima: seguia el santo sacrificio de la misa, celebrada por los religiosos sacerdotes y oida por los que no tenian esa alta dignidad.

Pero despues de estas santas ocupaciones de la comunidad, volvia á resonar la voz de la campana, el coro se poblaba de nuevo y se recitaba las horas de Tercias Sexta, y Nona. Seguia el refec-

torio y un ligero descanso, y á las dos de la tarde resonaban bajo las bóvedas sagradas las horas de Vísperas y Completas, á que seguía la devota corona y la letania de la Madre de Dios.

Los ayunos y las disciplinas eran frecuentes.

Los ratos de celda los empleaba cada religioso en el estudio, en la oracion ú ocupaciones siempre útiles.

Las recreaciones consistían en salir al hospicio ó la huerta, á pasar unos momentos de solaz, para adquirir nuevas fuerzas que dedicar á las tareas religiosas.

Y no se crea que el continuo estudio, oracion, austeridades y ocupaciones no interrumpidas hicieron tristes á los religiosos, los fastidiara, les hicieran pesada la vida, ó crearan en ellos otro carácter melancólico, adusto, insociable ó repulsivo; no, todo lo contrario, la paz del corazón, la alegría del espíritu, la amistad sincera, la benevolencia, la urbanidad sin ficción, los caracterizaba siempre, contentos siempre, buenos siempre, felices siempre, accesibles siempre amables!

En Guadalupe se gozaba de una dulzura que es imposible explicar.

Allí se podía decir con David: ¡cuán bueno y cuán agradable es vivir en uno; muchos hermanos!

Un novicio que yo conozco como á mí mismo, y que deseaba ser religioso de Guadalupe, como

no pudiera permanecer si no unos cuantos meses en el Noviciado, por lo delicado de su complexion y por su muy débil salud, tuvo que salir del santo claustro en que deseaba observar los consejos del Evangelio, y se ordenó de eclesiástico secular; al despedirse del Colegio cantó su corazón una canción bien triste, pero exactamente descriptiva de la vida Guadalupana. Hé aquí la canción:

A MI SALIDA DEL SANTO NOVICIADO
DEL APOSTOLICO COLEGIO

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

EN EL AÑO DE 1852.

POESIA ALEGORICA.

¿Sería ilusion, ó acaso ciertamente
Estuve en un paraiso delicioso,
Que leche y miel manaba, primoroso,
Conque saciaba al alma dulcemente?
¿Sería ilusion?..... ¿lo soñaria mi mente?
Mas no, que no hay ensueño tan hermoso:
Yo estuve en un jardin de bellas flores,
Y á describir me atrevo sus primores.

Tom. II.—41